

LECCIÓN 35 - SEPTIMO

El origen divino de los japoneses

Según la mitología japonesa, en tiempos primitivos estaba la pareja divina Izanagi (él) e Izanami (ella), que bajó del cielo y parió primero las islas japonesas y luego el resto del mundo y todo lo que hay en él, y por fin una serie de kamis. La más importante era la diosa del sol, Amaterasu. Los demás kami se establecieron en la tierra y fueron padres de los primeros seres humanos.

Pero la sociedad de los humanos necesitaba orden y dirección, y por esa razón el nieto de Amaterasu fue enviado a la Tierra. Uno de sus descendientes se convirtió en el primer emperador de Japón. De modo que todos los japoneses son de origen divino, y ante todo el emperador, que desciende directamente de la mismísima diosa del sol.

Religión de Estado y culto imperial

Poco a poco los japoneses pasaron del culto a los kami de los difuntos emperadores a rendir culto al propio emperador, que ya era un kami en vida.

La base del culto imperial la encontramos entre otros elementos en las condiciones políticas del siglo XIX.

Japón se veía amenazado por la expansión occidental, y sintió la necesidad de subrayar sus rasgos distintivos nacionales. Al mismo tiempo el emperador había sido ligeramente ensombrecido por los líderes militares, los shogun, que eran los que detentaban el poder real. Mediante un golpe en 1867, el emperador Meiji Tennó (1852-1912) se hizo con el control del país y llevó al cabo una renovación política y religiosa.

El sintoísmo se convirtió en la religión estatal (entre 1868 y 1946), siendo demolidos los templos budistas y depurados los elementos budistas del culto sinto.

La imagen del emperador se colocó en todos los edificios públicos, escuelas y fábricas, y la gente estaba obligada a inclinarse respetuosamente ante ella.

Aparte del culto al emperador, había un fuerte nacionalismo que constituyó la base de la política expansionista japonesa que culminó

en la Segunda Guerra Mundial, en la que Japón estuvo al lado de Alemania.

Lo religioso estaba estrechamente entrelazado con lo nacional, y el sintoísmo constituía la base ideológica de los pilotos suicidas japoneses (los kamikazes, que significa «espíritu del viento»).

Cada soldado que moría durante la guerra era enseguida nombrado kami, y se celebraban ceremonias en su honor junto a los templos sintoístas.

Después de la derrota de Japón en el mes de agosto de 1945, el emperador emitió una declaración en la que renunció a su divinidad. El sintoísmo fue abolido como religión estatal, pero ese sintoísmo popular que siempre había convivido con el culto imperial se mantuvo y vivió cierto renacimiento. El culto se practica en las casas y en los templos, de los que existen unos 20.000. Los templos que anteriormente eran administrados por el gobierno del emperador están ahora organizados en diferentes uniones con dirigentes elegidos.